

ETNOHISTORICA Y ARQUEOLOGIA DE LA CUENCA DE LA LAGUNA MERIN: HACIA LA REVISION DE LOS MODELOS GENERALES DEL AREA

*Leonel Cabrera Pérez**
*Jorge Femenías***

El espacio comprendido entre el Río Grande y el Cabo de Santa María, hoy Punta del Este, encierra importantes manifestaciones arqueológicas que han generado a partir de los años 60' una serie de investigaciones, aportando diferentes modelos explicativos respecto del desarrollo socio-cultural del área. Entre dichos aportes se encuentra la generación de una cronología en relación con las estructuras monticulares, los llamados "Cerritos de Indios", uno de los elementos arqueológicos característicos de la región.

La existencia, en muchos casos, de fechados e indicadores recientes en relación con este tipo de sitios ha hecho suponer que dichas manifestaciones arqueológicas se desarrollaron en parte, durante un período muy próximo y aún posterior al descubrimiento; relacionándose por lo tanto, necesariamente, estas manifestaciones con alguno o algunos de los grupos indígenas que habitaban el área a la llegada del europeo.

Las fuentes históricas son escasas para la región, en particular aquellas que se relacionan con los primeros tiempos del descubrimiento y conquista, por lo que la reconstrucción etnohistórica es extremadamente dificultosa. A pesar de ello, se han generado algunos modelos regionales en los que se relaciona directamente los restos arqueológicos existentes en el área con los grupos indígenas que poblaban la región en los siglos XVIII y comienzos del XIX, sin ahondar demasiado en los profundos cambios que, de acuerdo a la información existente, se produjeron en el área en los siglos anteriores. La información histórica, aunque fragmentaria, pone precisamente de manifiesto profundas transformaciones socioculturales que es necesario considerar en la formulación de síntesis regionales a la vez que dicha información puede contribuir eficazmente a dilucidar e interpretar muchos de los sitios existentes en el área.

LOS "MODELOS"

Los primeros planteamientos que se formulan son de escasa profundidad temporal, en los que frecuentemente se mezcla la información etnohistórica con los hallazgos arqueológicos, en general localizados en forma fortuita y en contextos pocos confiables. (Cabrera, L. 1988:7) En relación con el E. uruguayo fue J. H. Figueira quien tomando como base la referencia de Ruy Díaz de Guzmán (1612), vinculó los restos arqueológicos de dicha región con la parcialidad de los "Arachanes". (1892:152) Posteriormente autores como Ferrés (1927:148), Arredondo (1951:6), J.J. Figueira (1965:30) y Muñoa (1965:18), adoptan un criterio similar, siguiendo un esquema "plano" en el cual no se considera a través del tiempo una posible diversidad cultural.

Otros autores como Serrano (1936:40) integran el área, a la llamada "Cultura lítica del Sur Brasileño", o "Sambaquiana Guayaná. (Acosta y Lara, E. 1964:2) Esta vinculación se establece a partir de un criterio arqueológico, que reúne a ciertos elementos líticos considerados como indicadores (zoolitos, itaizás, etc.) sin tomar en consideración los contextos vinculados a los mismos y sin profundizar demasiado en las fuentes documentales de la región.

Si bien Muñoa se basó, en Figueira y Serrano, introduce un nuevo elemento para su consideración al distinguir dos tipos físicos diferentes entre los restos esqueléticos recuperados en la región: Fuéguidos y Láguidos. Considera por lo tanto la posible presencia en la región de más de un grupo humano. (1954:18)

A partir de 1967, con el comienzo de trabajos más sistemáticos, en particular en el sur de Brasil, las vinculaciones de los restos materiales localizados a nivel arqueológico se comienza a orientar hacia los grupos "Charrúas", "Minuanes" y "Guaranés". Las mismas se establecen a partir de los datos arqueológicos, apoyados en la información etnohistórica, fundamentalmente del siglo XVIII y comienzos del XIX, identificando determinadas parcialidades históricas, sin profundizar críticamente en la documentación existente. De este modo, por ejemplo, las puntas de proyectil líticas se consideran como testimonios de grupos meridionales de tipo pampeano, encontrados por el conquistador en el área platense e identificados como "Charrúas" y "Minuanes". (Schmitz, P.I. *et al.* 1967:64; Naue, G. *et al.* 1968:151; Taddei, A. 1969:77-78.)

Similar situación se presenta en relación con los elementos tomados como indicadores de la Tradición Tupí-Guaraní; donde determinados tipos cerámicos

micos son considerados como demostrativos de la presencia de la etnia independientemente del contexto, del número y de la validez del indicador. (Schmitz, P.I. 1976:72-110)

El uso de la documentación etnohistórica es en general acrítico, identificándose los restos arqueológicos directamente con las parcialidades descritas por el cronista sin valorar las variables cronológicas, geográficas o culturales implícitas. (Molecke, S. 1985:155-158)

Los enfoques resultantes pues, son en general estáticos y simplistas, homogenizándose el desarrollo cultural involucrado, subsumiendo muchas veces el dato arqueológico a la información etnohistórica correspondiente a los siglos XVIII y primera mitad del siglo XIX existente para la región. (Cabrera, L. Femenías, J. 1987)

LAS DIFICULTADES

El proceso colonizador desarrollado en esta parte de América involucra una serie de aspectos, en cierta forma particulares, que es imprescindible tener en cuenta para comprender y ordenar los datos que hoy disponemos. Durante buena parte del período del Descubrimiento-Conquista-Colonización la región permanece al margen del proceso. Los intereses mercantilistas imperantes, los objetivos comerciales y políticos centran su poderío y ambición en otros territorios. El área de estudio es un área marginal que permanece fuera del interés directo del conquistador. Tanto es así, que no poseemos prácticamente información para la misma durante el primer siglo de la empresa conquistadora. Durante el siglo XVI los puntos de referencia son Santa Catalina, o topónimos próximos a la misma, y el Río de la Plata al sur. Los territorios intermedios son ignorados, pasados por alto en la navegación, y sólo circunstancialmente, a causa de hechos fortuitos visitados o mencionados.

En particular el interior del territorio, era totalmente desconocido, hasta el punto que — y a manera de ejemplo —, accidentes geográficos importantes de la magnitud de la Laguna Merín fueron ignorados en la cartografía de la época hasta ya avanzado el siglo XVIII. (Furlong, G.; 1936:54:66) Lo señalado, obviamente se traduce en una ausencia casi total de información respecto de los grupos humanos que habitaron la región durante el siglo XVI.

En el siglo XVII se desarrollan una serie de acciones de las que nos han quedado algunas referencias aisladas que nos ilustran respecto de los procesos que se estaban desarrollando. Estas referencias nos muestran la existencia

de distintos grupos humanos con intrincadas relaciones tanto con el entorno geográfico como desde el punto de vista social.

Entre los aspectos más significativos encontramos:

a) Los procesos de “guaranización” del área, desarrollados en buena parte con anterioridad a la llegada del conquistador, cuyas consecuencias y determinantes son significativas en la relación intergrupo de la región y en la configuración socio-cultural predominante por lo menos en el siglo XVII.

b) La “caza de esclavos” desarrollada por parte de colonos y empresarios lusitanos que afecta no sólo el área costera sino el interior del territorio a través del desarrollo de una actividad comercial de “rescates”.

c) El accionar religioso, en particular de la Compañía de Jesús, con intentos evangelizadores que no prosperan en el área por diferentes factores, pero que introducen un elemento más a la intrincada red de factores intervinientes a nivel sociocultural.

d) Como consecuencia de los factores antes mencionados, por último debemos tener en cuenta los movimientos humanos ocurridos en la región durante el siglo XVII, en el cual, de acuerdo a las fuentes existentes, alcanzaría un marcado dinamismo, dándose a nivel indígena la desaparición y/o traslado de los grupos, modificándose sustancialmente las características socioculturales del área.

Hacia fines del siglo XVII y comienzos del XVIII se acelera el proceso colonizador. Se toma poco a poco cabal conocimiento del territorio con la instalación temporaria o definitiva de grupos humanos ya sea con fines económicos o militares, creándose situaciones marcadamente diferentes a aquellas observadas en el siglo anterior.

Un conocimiento mayor del espacio hace que éste adquiera una configuración real. Se intentan establecer vías terrestres de comunicación con la Colonia del Sacramento, marcando la fundación de la misma, el comienzo de una etapa diferente para los territorios comprendidos entre el Plata y Santa Catalina. Al mismo tiempo la procreación masiva del ganado en el área supone un interés económico diferente, propio, que va a atraer (enfrentar-aliar), a grupos humanos diversos, tanto europeos como americanos, configurándose complejas relaciones socioculturales que borran o desdibujan la realidad original.

Diferentes centros de poder ejercen y proyectan en menor o mayor grado sus influencias en el área de estudio. Además de los reinos ibéricos y sus forcejeos por el territorio, la fundación de fuertes y guardias (San Miguel, Santa Teresa, Santa Tecla, etc.) o la instalación de centros poblados (Montevi-

deo, Río Grande, etc.), no debemos olvidar la creciente influencia en la geopolítica del área que van alcanzando las Misiones Jesuíticas del Paraguay y sus pueblos de guaraníes. El sustrato indígena local ha quedado reducido de acuerdo a las fuentes históricas existentes, fundamentalmente a Charrúas y Minuanes, grupos cazadores que intentan reacomodar su estructura socio-cultural a las nuevas instancias socioeconómicas introducidas en el espacio.

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII los procesos se aceleran vertiginosamente. En muchas áreas encontramos la ocupación y explotación real y efectiva del territorio, con la configuración de elementos propios, fruto de los factores imperantes. Desde nuestro punto de vista pues, el área se presenta como extremadamente compleja a la luz de la información existente. La reconstrucción de los grupos imperantes en el área con anterioridad al siglo XVIII y la evaluación de sus cambios y mudanzas se presenta como una tarea altamente dificultosa dada la escasa información existente y en general lo poco confiable de las mismas, tornándose imperioso un relevamiento sistemático y exhaustivo de las fuentes del área, posibilitando así una mejor aproximación.

Si analizamos las diversas referencias existentes respecto de los indígenas, para el espacio comprendido entre el Río de la Plata y Santa Catalina durante el siglo XVII, estas se pueden agrupar en torno a tres entidades o grupos socioculturales diferentes: a) el elemento Guaraní en el norte (Carijós); b) grupos no guaraníes pero ampliamente influenciados por éstos en el área surbrasileña que reciben diferentes nombres por parte de los cronistas; y c) a partir del Cabo de Santa María, ya sobre el Río de la Plata, Charrúas y afines; es decir cazadores de tipo pampeano. Analicemos la configuración de dichos grupos en función de los datos hoy disponibles.

LOS GUARANÍES

Los Guaraníes que en el siglo XVI-XVII habitaban el área atlántica aproximadamente entre el Río San Francisco y la "Cananea" (Soares de Souza. 1879:90) recibían generalmente el nombre de *Carijós*. Algunos autores, como por ejemplo Lafone (1908:193), consideraron a los Carijós no como guaraníes sino como grupos "guaranizados", habiendo entre éstos y los restantes pobladores del área diferencias de "grado" en cuanto a su aculturación, no siendo los Carijós estrictamente de origen Guaraní. Una posición distinta encontramos en Susnik, quien los considera integrantes de los "Guaranies

del Sur" (Susnik, B. 1975:72 y 91). Es claro sin embargo la similitud y aun identidad de estos *Carijós* con las parcialidades Tupí-Guaraní sureñas. Su economía comprendía la horticultura (mandioca, maíz, zapallo, etc.), caza y pesca.

De los intentos de evangelización cumplidos por el P. Jerónimo Rodríguez quien en nombre de la Cia. de Jesús emprendiera la misma con el P. João Lobato nos ha quedado un interesante relato de la situación del área atlántica sur a principios del siglo XVII (1605-1607) y en particular de estos "Tupíes". (Leites, S. 1940:196)

Los *Carijós* prestaron desde el principio de la conquista su apoyo a navegantes portugueses y españoles entablando rápidamente relaciones de intercambio y "rescate", las que a principio del siglo XVII se encontraban en pleno apogeo.

LOS "GUARANIZADOS"

Al W. de los "Carijós" en un territorio que sería difícil precisar con exactitud se ubicaban parcialidades indígenas no guaraníes que hacia el siglo XVII mostraban una fuerte influencia guaraní, hasta el punto que por lo menos en muchos de los casos habían adoptado incluso, su lengua. La "guaranización" era tan notoria que cuando se describe el área en forma general se engloba a estos grupos como guaraníes. A manera de ejemplo, el jesuita João de Almeida señalaba en 1635 que los *Carijós* eran el último de todos los grupos indígenas que habitaban el sur del Brasil, extendiéndose su distrito por espacio de ciento sesenta leguas por la costa, desde la Isla de Santa Catalina hasta el Río de la Plata, donde confinaban con los Charrúas. (Leites, S. 1945: 495) Otro tanto afirmaba Fray Vicente do Salvador (1889:24) o Ruy Diaz de Guzmán quienes entre otros, extendían la influencia guaraní hacia el SW. alcanzando en algunos casos el Río de la Plata.

Más allá de esta generalización, sin embargo, si profundizamos en los elementos descriptos para cada uno de los grupos "guaranizados", encontramos diferencias entre éstos y los guaraníes propiamente dichos; unas veces relacionadas con las características físicas, otras, en relación con pautas culturales. Un rasgo que invariablemente es mencionado, por ejemplo, es que éstos, los "guaranizados", no tenían la "costumbre" de comer carne humana.

Estos grupos no guaraníes pero "guaranizados" son englobados frecuentemente bajo la denominación genérica de *Tapuyos*. Los "Tupí-gua-

nés contribuyeron a este patrón diferencial, refiriéndose a otros pueblos como *Tapuyos* o *Guayanás* respectivamente". (Susnik, B. 1975:38) Esta denominación de *tapuyo* en cierto sentido corresponde, como la de Guayaná, no sólo a un apelativo identificador de etnias no guaraníes sino que también involucra una valoración peyorativa para los grupos considerados culturalmente inferiores.

Desde "o fertil Ríó dos Patos, até a boca do grão Ríó da Prata" se entendían entonces estos *Tapuyos* (Leites, S. 1977:77), pero "... porque a terra é muito rasa e descoberta aos ventos, e não tem matos nem abrigadas, não vivem estes Tapuias ao longo do mar e têm suas povoações afastadas para o sertão no abrigo da terra, e vem pescar e mariscar pela costa". (Soares de Sousa, G. 1979:98) Se trata de agricultores que cultivaban diferentes especies complementando la dieta con caza, pesca y recolección, que vivían en aldeas ubicadas en el interior del territorio aunque explotando los recursos costeros. (*Op. cit.*:97)

Dentro de estos "Tapuyos" encontramos otras denominaciones con un carácter más regional aunque no siempre claras y circunscriptas a un determinado territorio. La más frecuente para el área litoral es la de *Arachanes*, si descartamos la de *Patos* ya que esta denominación implicaría simplemente un "yerro" geográfico al trasladar el topónimo aplicado a "Laguna" (Santa Catalina) al Iguaf (Río de San Pedro), siendo por lo tanto la denominación *Patos* un nombre aplicado inicialmente a los *Carijós*. (Porto A. 1943:39)

La historiografía clásica como vimos, frecuentemente relacionó el E. del territorio uruguayo con la "Nación Arachana". La fuente historiográfica tomada como referencia es Ruy Díaz de Guzmán autor de la "Argentina: Historia del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata" escrita en 1612 quien señala en su Libro I al referirse al Río Grande: "Se extiende como lago, a cuyas riberas de una y otra parte están poblados por más de veinte mil indios guaraníes, que los de aquella tierra llaman Arachanes, no por que en las costumbres y lenguaje se diferencien de los demás de esta nación, sino que traen el cabello revuelto y encrespado para arriba: es gente muy dispuesta y corpulenta, y tienen guerra ordinaria con los indios charrúas del Río de la Plata, y con otras de tierra adentro que llaman Guainas..." (1914:10)

Según J. Rodríguez estos indígenas mantenían una estrecha relación de intercambio con los *Carijós*, a quienes proveían de la mayoría de su instrumental, señalando que los *Carijós* eran la más pobre gente que se puede encontrar ya que "não tem algodão, nem peles, nem redes, nem tipoias, nem fio, nem arcos, nem flechas, tudo isto lhes trazem os Arachas". (Leites, S. 1940:

230) Más allá de los notorios prejuicios y exageraciones del P. Rodríguez, parece claro a través de los distintos autores las intensas relaciones de intercambio que se daban entre los distintos grupos del área durante la primera mitad del siglo XVII, y en particular con los *Carijós*.

La influencia de los guaraníes en la región es señalada en forma reiterada por diferentes autores. El mismo Jerónimo Rodríguez señalaba la supremacía de ciertas familias indígenas con dotes de "hechiceros" que "tiranizaban" a los indígenas del área. (*Op. cit.*:246) Otro jesuíta, el P. João de Almeida diez años después refiere cómo fueron recibidos con mucha fiesta por quienes habitaban desde la Isla de Santa Catalina y todo el circuito de la Laguna de los Patos del Gran Tubarão, "que era el principal de ellos, así Arachás, como de todos los demás, porque todos estaban bajo su mando". En lo que tiene que ver con los *Arachanes* dice que lograron en esa oportunidad reunir más de mil flecheros, a los cuales predicaron su ministerio. (Leites, S. 1945:477; Barrios Pintos, A. 1971:22)

Si a las denominaciones manejadas para el área litoral agregamos aquellas mencionadas para los grupos del interior del territorio, tenemos una relación extremadamente compleja a la luz de la información hoy existente, donde además de los ya mencionados *Arachanes* habría que incluir a otros grupos *Guayanás*, o *Tapuyos*, tales como los *Ibiraiaras* o *Bilreiros* y aún a los propios *Tapes*. (Porto, 1943:32)

"Estos *Tapuyos*, dice Lafone, son pues los mismos indios de las Misiones Orientales que en Ruy Díaz de Guzmán figuran como *Arachanes*, y en el Padre Techo como *Tapes*, indios de habla, pero no de estirpe Guaraní..." (1908:193)

En relación a los *Arachanes*, los bandeirantes y sus entradas en el territorio debieron de contribuir a generalizar esta denominación, "... pois em grande número de inventarios e testamentos de paulistas se encontra a designação de "Sertão dos arachanes", "terra dos arachanes", etc., para á região em que viviam os tapes e ás reduções em que indiferentemente se tinham aldeado". De este hecho se desprendería no sólo la estrecha relación sino la identificación total de estas parcialidades entre sí. (Porto, A. 1943:39)

Estos *Ibiraiaras* del Guayrá y de la zona de los *Tapes* o aquellos *Tapuyos* de la costa comprenden según Susnik, a grupos antiguamente periféricos ("protopobladores"), totalmente guaranizados. (1975:60).

LOS NO "GUARANIES"

Durante los siglos XVI-XVII todas as referencias manejadas ubican a los grupos cazadores de tipo pampeano al W. del Cabo Santa María. Son grupos nómades de cazadores-pescadores con una organización sociocultural notoriamente diferente a la señalada para los grupos anteriores. Recien a partir del siglo XVIII encontramos referencias que ubican a *Charrúas*, *Guenoas* y *Minuanes* en los territorios del E. Estas referencias corresponden a un momento en el cual ya introducido el ganado vacuno y caballar, el territorio va adquiriendo un semblante notoriamente distinto desde el punto de vista socio-económico. Los grupos de cazadores ya ecuestres adquieren una movilidad notoriamente mayor, intensificándose la aculturación de los mismos ante nuevas formas de ocupación y/o explotación del territorio y las relaciones de intercambio que se generan, sin ser absorbidos totalmente en una primera instancia.

LAS RELACIONES CON EL CONQUISTADOR

De acuerdo a la información existente, los procesos de aculturación desarrollados en el área con anterioridad al arribo del europeo, se presentan difíciles de calibrar en sus justos términos debido a la falta de elementos que encierran las Fuentes.

Entre los hechos significativos a tener en cuenta debemos incluir por ejemplo, la intrincada red de relaciones comerciales religiosas, etc. que se desarrollan a lo largo del Siglo XVII y en particular durante su primera mitad. Desde fines del siglo XVI la Compañía de Jesús buscó establecerse en el litoral surbrasileño y durante la primera mitad del siglo XVII se generan algunos intentos evangelizadores como el ya mencionado del P. Jerónimo Rodríguez entre los Carijós. Estos intentos, si bien logran algunos éxitos parciales, son abandonados más tarde, interviniendo en este "fracaso" diferentes factores entre los que corresponde destacar los compromisos de la Compañía de Jesús en otras áreas del Brasil y talvez el hecho de la proximidad con los establecimientos paraguayos de la misma orden cuya competencia podrían acarrear complicaciones internas. Pero el factor fundamental fue la notoria falta de apoyo por parte de las autoridades tanto religiosas como del orden político colonial y aún su oposición, todo lo cual se sumaba al rechazo expresado de los traficantes de esclavos que venían de San Vicente a "rescatar"

en la costa. Los intereses económicos imperantes jugaron un rol por demás trascendente.

El tráfico es extremadamente intenso como lo señala entre otras fuentes el mencionado J. Rodríguez e implicaba de alguna forma, a todos los órdenes jerárquicos coloniales, seculares y eclesiásticos. Dice el citado jesuita al respecto quejándose de la situación socioeconómica que estaba limitando su accionar evangelizador, lo que muestra con claridad las relaciones e intereses que se estaban desarrollando: “E estas são as consciencias dos brancos que cá vêm. Mas de que nos espantamos? pois os religiosos e vigarios e administrador e governador de Río etc. mandam cá e com esta capa se defendem os que cá vêm, dizendo que têm mulher e filhos, e que, se os sobreditos cá mandam, quanto mais eles!...” “E por esta causa nos pareceu *in Domino* não se poder fazer nada com estes, assim pola pouca ajuda que dos brancos temos, antes muita desajuda, como por estes estarem tão metidos nestas vendas e cobiças, e não termos força para os podermos sujeitar à lei de Deus, o que se pudiera facilmente fazer se tiveram de quem haver medo, por ser gente coitada e acanhada? (Leite, S. 1940:245)

Entre las primeras noticias que se conocen del comercio que se ejercía en diferentes partes de la costa se encuentra la que nos aporta el Padre Roque González, quien señala que “... entre eles [ríos], há um principal que chama Aí [Iguaí] por onde me disseram os indios entravam portugueses em navios pequenos, deixando os grandes el alto mar, para comerciar com eles...”. (Porto, A. 1943:38)

El intenso tráfico se describe de la siguiente forma: Llegaban los barcos a la costa envían recados a los principales Jefes indígenas, mandando éstos por las distintas aldeas emisarios para que vengan al “rescate”. “... estão tão longe os Arachás, aonde vai este recado, que a vezes poem, em ir e vir, três, quatro meses”, mientras, los blancos esperan en la costa. (Leites, S. 1940:243)

Los que traen es la más “desesperada” gente que encuentran de acuerdo al citado autor: huérfanos, sobrinos y parientes que no quieren estar con ellos y algunos mediante engaño, además de los prisioneros de guerra tomados de los grupos vecinos. A cambio reciben “rescate”, ropa, cuentas y herramientas.

Tales eran las razias que hacían los vicentistas con la intervención de algunas de las parcialidades locales, que cuando el Padre Roque entró en el Tape, éstos estaban ya notoriamente disminuidos en su número el cual dice debió de ser considerable. Lozano señalaba que esa disminución se había dado por el comercio que sus “vecinos” hacían de esclavos con los portugueses

y mamelucos que entraban en lanchones y botes por el "Iguaí", es decir el Guaíba. (Lozano, 1873:32)

Las alteraciones socio-culturales que se estaban produciendo en el medio son notorias y el mismo J. Rodríguez ya en 1607 señalaba igualmente que los indígenas del área "são já muito poucos, e parece não durarão muito, conforme a pressa que os brancos lhes dão". (Leites, S. 1940:229) En carta de mayo de 1609, el entonces gobernador de la Provincias del Plata, Hernandarias de Saavedra, se refería a las entradas continuas que hacían los paulistas, los que se van llevando tanta gente desta provincia del biaça [Ibiaça] Brasil mediante rescate y por la fuerza de las armas, los que son retenidos entre ellos y vendidos como esclavos. (Porto, A 1937:54)

Señala Porto que "muitas outras citações poderiam ser aduzidas para reforçar o que vimos afirmando sobre a entrada de primitivas bandeiras paulistas en territorio riograndense..." (1937:55)

Es notorio que en un lapso relativamente corto se produjeron cambios profundos en las estructuras socioculturales del área difíciles de explicitar en sus reales dimensiones y que debieron implicar, además de los cambios introducidos con la trata y aprovisionamiento de esclavos, movimientos de pueblos hacia el interior donde el proceso colonizador se desarrollaba con un ritmo diferente.

CONCLUSIONES

En las últimas décadas y en particular en los últimos años, se han intensificado los trabajos arqueológicos en la Cuenca de la Laguna Merín poniendo de manifiesto un desarrollo sociocultural prehistórico complejo y distante de los Modelos generales generados para la región. La necesidad de someter la información etnohistórica existente a un análisis sistemático y riguroso se torna imperiosa con el fin de acceder a síntesis regionales que muestren los procesos y transformaciones acaecidos en el devenir de la región, posibilitando así enfoques globales. (Cabrera, L. *et al.* 1989; Curbelo, M. *et al.* 1989; Femenías, J. *et al.* 1989; López, J. M. Bracco, R. 1988; López, J. M. *et al.* 1989.)

El análisis crítico de las fuentes existentes nos muestran complejas transformaciones que implican diversos procesos de aculturación, desplazamiento o exterminio de los pobladores del área. Estas relaciones que incluyen la "guaranización" del área primero, procesos de evangelización después y

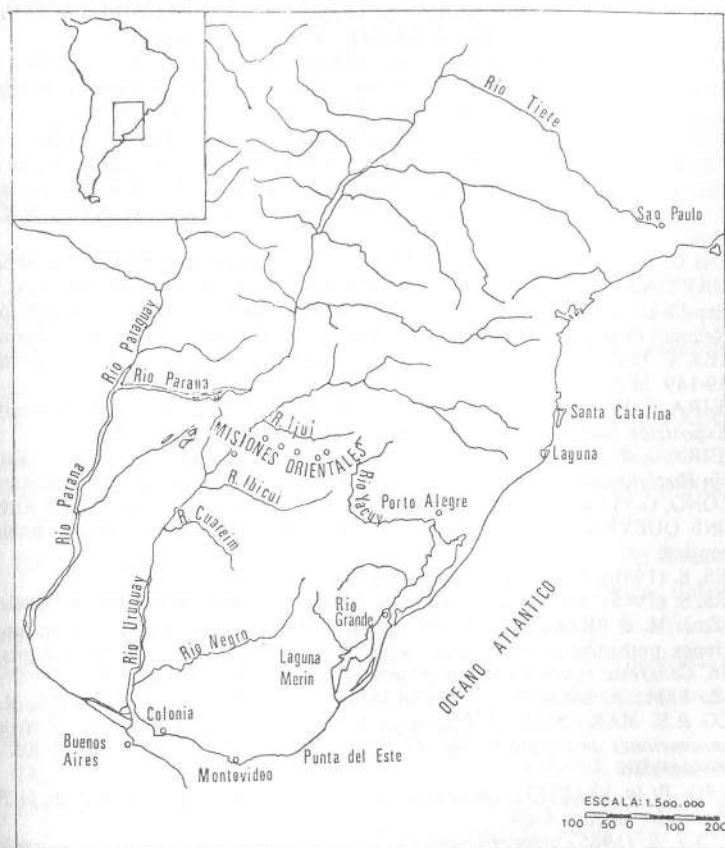
relaciones comerciales que frecuentemente incluyeron como objeto de intercambio al propio indígena, desarticulan los grupos encontrados inicialmente por el Conquistador en la región.

Los hechos enumerados contribuían a explicar la desaparición de diferentes grupos humanos hacia fines del siglo XVII en relación con el área próxima a la costa atlántica, momento en el cual se incorporan nuevos factores desde el punto de vista socio-económico como el desarrollo de la ganadería y de los subsistemas resultantes para el área, nuevos aportes demográficos, etc. Es ahí cuando Charrúas y Minuanes adquieren una connotación espacial diferente; y es a partir de ahí que muchos autores generalizan los datos del siglo XVIII aplicándolos a los tiempos del descubrimiento, mediante una visión estática de un proceso complejo que se caracterizó precisamente por un marcado dinamismo, consecuencia directa de las múltiples variables que se introdujeron en la región a través del tiempo.

Los testimonios arqueológicos existentes en el área y los tipos socioculturales inferidos resultan congruentes con la visión que a partir de un análisis crítico pretendemos redimensionar a través de la información etnohistórica. La prosecución de ambas líneas de análisis posibilitarán profundizar los esquemas tentativos desarrollados hasta hoy.

* Depto. de Antropología.
Fac. Hum. y Ciencias.
Montevideo.

** Museo Arqueológico Municipal de Canelones – Uruguay.



REGIONES REFERIDAS EN EL TEXTO

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA Y LARA, E. (1964). Panorama General de las Culturas Indígenas en la Banda Oriental. En: *Amerindia*. N.2, Montevideo, p.7-19.
- ARREDONDO, H. (1951). *Civilización del Uruguay. Aspectos arqueológicos y sociológicos (1600-1900)*. Montevideo.
- BARRIOS PINTOS, A. (1971). *Historia de los Pueblos Orientales*. Montevideo.
- CABRERA PEREZ, L. (1988). Panorama retrospectivo y situación actual de la Arqueología uruguaya. *Fac. Hum. y Cienc.* Montevideo.

- CABRERA PEREZ, L & FEMENIAS, J. (1987). Modelos Arqueológicos resultantes en relación a los "Cerritos" del Este del Uruguay y Sur de Brasil. En: *Leras. Jornadas de Ciencias Antropológicas en el Uruguay*. MEC. Montevideo.
- CABRERA PEREZ, L, R. BRACCO, C. CURBELO, J. FEMENIAS, N. FUSCO, J. LOPEZ & E. MARTINEZ. (1989). *Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas del Norte del Depto. de Rocha*. (ROU). Ed. Antes. Montevideo.
- CURBELO, M. C., R. BRACCO, L. CABRERA, J. FEMENIAS, N. FUSCO, J. LOPEZ & E. MARTINEZ. (1989). Sitio CH2DO1, Area de San Miguel, Depto. de Rocha, R.O. del Uruguay. Estructura de Sitio y zonas de Atividade. En: *Anales de la V. Reunião Científica da Sociedade de Arqueologia Brasileira*. Brasil, R.S. Santa Cruz.
- FEMENIAS, J.; R. BRACCO; L. CABRERA; C. CURBELO; N. FUSCO; J. LOPEZ & E. MARTINEZ, (1989). Tipos de enterramiento en Estructuras monticulares ("Cerritos") en la región de la Cuenca de la Laguna Merín (ROU). En: *Anales de la V. Reunião Científica da Sociedade de Arqueologia Brasileira*. Brasil, R.S., Santa Cruz.
- FERRES, C. (1927). Los Terremotos de los indios. En: *Rev. Soc. Amig. de la Arq.* 1.; 39-149. Montevideo.
- FIGUEIRA, J. H. (1892). Los Primitivos habitantes del Uruguay. En: *El Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid*. Montevideo, p.121-221.
- FIGUEIRA, J. J. (1965). Breviario de Etnología y Arqueología del Uruguay. En: *Boletín Histórico del Estado Mayor General del Ejército* (104-105): 29-68. Montevideo.
- FURLONG, G. (1936). *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*. 2 vol. Buenos Aires.
- LAFONE QUEVEDO, S. (1908). *Etnología Argentina*. Museo de la Plata. República Argentina.
- LEITES, S. (1940). *Novas Cartas Jesuíticas*. Brasil.
- LEITES, S. (1945). *Historia da Companhia de Jesus no Brasil*. Brasil, Rio de Janeiro.
- LOPEZ, J. M. & BRACCO, R. (1988). Relación Hombre-medio ambiente en las poblaciones prehistóricas de la zona Este de la República Oriental del Uruguay. En: *46. Congreso Internacional de Americanistas*. Holanda, Amsterdam.
- LOPEZ, J. M.; R. BRACCO; L. CABRERA; M. CURBELO; J. FEMENIAS, N. FUSCO & E. MARTINEZ. (1989). *Aspectos metodológicos y técnicos relativos a las excavaciones de rescate en los "Cerritos" en el Depto. de Rocha (ROU)*. Ed. Antes. Montevideo.
- LOZANO, P. (s. j.) (1873). *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires.
- MOLECKE, S. (1985). *Aspectos da ocupação pre-colonial no vale do Rio Jaguarão*. R.S. Brasil, São Paulo.
- MUÑOZA, J. (1954). Contribuciones a la antropología física del Uruguay. Los Primitivos Pobladores del Este. En: *Anales del Museo N. de Historia Natural*. 6 (4). Montevideo.
- NAUE, G.; P. SCHMITZ & I. BASILE. (1968). Sitios arqueológicos no municipio de Río Grande R.S. En: *Pesquisas*, N.18: 141-154. Brasil, RS.
- PORTO, A. (1937). *Terra Farroupilha*. Brasil, Porto Alegre.
- PORTO, A. (1943). *Historia das Missões Orientais do Uruguai*. Porto Alegre.
- SALVADOR, V. do. (1889). *Historia do Brasil*. Brasil, Rio de Janeiro.
- SCHMITZ, P. I., (ed.) (1967). Arqueología no Río Grande do Sul. En: *Pesquisas*. N.16. Brasil, RS.
- SCHMITZ, P. I. (1976). *Sítios de Pesca Lacustre em Río Grande*, Brasil, RS.
- SERRANO, A. (1936). *Etnografía de la antigua provincia del Uruguay*. Paraná. Rep. Argentina.
- SUARES DE SOUSA, G. (1879). Tratado descriptivo do Brasil em 1587. En: *Rev. do Insti. Hist. e Geogr. de Brasil*. Vol. XIV. Brasil, Río de Janeiro.
- SUSNIK, B. (1975). *Dispersión Tupi-Guaraní Prehistórica. (Ensayo Analítico)*. Paraguay.
- TADDEI, A. (1969). Un yacimiento de Cazadores Superiores del Medio Río Negro, Uruguay. En: *Pesquisas*, N. 20. Brasil, RS.